

La pareja perdida de Arellano

ARELLANO'S LOST PAIR PAGE 154



JUAN DE ARELLANO

Floreros ante un espejo.
Óleo sobre lienzo. 126,3 x 106 cm. Museo de Bellas Artes [Inv. 280], A Coruña.

a r s
72

PÁGINA 73

JUAN DE ARELLANO

Floreros ante un espejo.
Óleo sobre lienzo. 126 x 106 cm. Colección particular. Es curioso observar que ambos espejos están dispuestos diagonalmente, lo que parece provocar un efecto óptico que sitúa el reflejo de los floreros en un plano más bajo de lo que están en realidad. El impacto combinado de los floreros a tres alturas distintas y los espejos representados en los laterales —que actúan como líneas de perspectiva o fuga— crea una gran sensación de movimiento y profundidad compositiva al observar ambos cuadros emparejados.

JUAN DE ARELLANO (1614-1676) es, sin duda, el pintor de flores más admirado de nuestro Siglo de Oro y tal vez el más relevante en la historia de la pintura española. Partiendo de la tradición madrileña e inspirado por modelos flamencos e italianos, desarrolló su propio estilo personal y llegó a realizar un abundantísimo número de obras. Gracias a la ayuda de un importante taller fue, de hecho, un artista muy activo, y tuvo, según su biógrafo Antonio Palomino, obrador y tienda de pinturas durante más de 40 años frente a la iglesia de San Felipe el Real de Madrid. Al ser preguntado por qué se dedicaba a este género pictórico y había dejado la pintura figurativa, respondió: «Porque en esto trabajo menos y gano más». A lo que Palomino añade que su ganancia no radicaba únicamente en el interés pecuniario, sino, sobre todo, en el prestigio de una fama póstuma cimentada en su eminente talento¹.

Para su abundante clientela creó una gran variedad de composiciones: desde los floreros de vidrio o metal, pasando por las cestas de diverso tamaño y tipología, hasta las guirnaldas, ramilletes y variados tipos florales. También dejó ejemplos de pintura figurativa y se conoce por lo menos un bodegón con un plato de peras y melocotones (Museo Nacional del Prado, Madrid).

Tal vez, su composición más ambiciosa conocida sea la de *Floreros ante un espejo* (Museo de Bellas Artes, A Coruña). Un cuadro de gran tamaño, que se ha fechado en la década de 1650, en el que aparecen representados en distintos niveles arquitectónicos: un jarrón azul con decoraciones en bronce rebosante de flores y una cesta de mimbre, igualmente llena de flores, que se refleja ante un monumental espejo². A este extraordinario cuadro ahora se puede añadir su pareja, obra desconocida hasta la fecha, de composición simétrica, mismo tamaño e igualmente firmada

por el artista. Como en el cuadro de A Coruña, observamos un espléndido jarrón azul sobre un plinto con molduras carnosas, y en un nivel superior una cesta hecha con mimbres más elaborados, llena de flores y reflejada ante un espejo de la misma tipología que el anteriormente citado. Aunque las variedades de flores que vemos son muy parecidas en ambas obras —anémonas, tulipanes, rosas, claveles, etc.—, en el cuadro que aquí presentamos aparece un iris azul que corona la composición floral del jarrón inferior.

Al interpretar el óleo de A Coruña se ha barajado la posibilidad de que fuera una imagen de vanitas, debido a la presencia del espejo y al hecho de que muchas de las flores están a punto de deshojarse³. El bodegón de colección privada podría también interpretarse de la misma forma e, igualmente, presenta un tulipán que se refleja dramáticamente inclinado ante el espejo, como si de una reflexión sobre la caducidad de la belleza física se tratase. En todo caso, la abundancia de flores, unas más abiertas y erguidas que otras, en un contexto de luz dramática y juego de espejos, tiene un carácter teatral y barroco muy al gusto de la época y del propio Arellano.

Al observar esta pareja de floreros de composición simétrica, se percibe que uno es el reflejo del otro, efecto que se ve amplificado por los espejos representados en ambos. De hecho, para desentrañar su significado, las obras se requieren mutuamente; solo al contemplarlas en conjunto se comprende la genialidad de Arellano en la que es su composición más compleja y sofisticada. Por este motivo y por su carácter escenográfico, es probable que formaran parte de un entorno palaciego, flanqueando, tal vez, el acceso principal de una estancia noble, como por ejemplo en el palacio del Conde de Oñate, donde Palomino recuerda la abundancia de excelentes floreros del pintor⁴.



¹ PALOMINO, Antonio Acisclo. *Museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid: Aguilar, 1947, pp. 963-964. ² Sobre Juan de Arellano en general y este cuadro en concreto véase PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. *Juan de Arellano 1614-1676*. Cat. exp. Madrid: Fundación Caja Madrid, 1998. Sobre la datación de la obra véase número de catálogo 15, p. 150. ³ *Ídem*. ⁴ BARRIO MOYA, José Luis. «El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 44, pp. 280-282. Se inventarían 36 floreros de Arellano de diferentes tamaños.